

## ¿SEGUIMOS IGUAL QUE HACE TRES LUSTROS?

Los españoles todavía ahorran poco para complementar la pensión pública cuando se jubilen, aunque ha aumentado la información que tienen a su disposición.

**Miguel Rodríguez Canfranc**

Cuando comencé mis primeras andanzas en el periodismo financiero, hace cerca de 15 años, en una de las muchas entrevistas que hice a Mariano Rabadán, el entonces presidente de Inverco me soltó una frase que aún hoy permanece fresca en mi memoria: «El primer duro de nuestro primer sueldo debería ya destinarse a ahorrar para la jubilación», me dijo.

Quince años después ya no existen los duros ni las pesetas, pero en el asunto que nos ocupa, el del ahorro para la jubilación, seguimos más o menos igual que hace tres lustros. Es decir, se ahorra poco para complementar la pensión pública que nos corresponderá cuando nos jubilemos.

Bueno, algo sí ha cambiado. En los últimos años el debate sobre el futuro de las pensiones públicas ha entrado en la agenda política; se ha modificado la normativa varias veces para garantizar la sostenibilidad del sistema, y en el seno de la sociedad, las pensiones comienzan a ser un tema de conversación cada vez más habitual.

**Las últimas reformas conllevan una reducción de las pensiones de jubilación**

Según la III Encuesta sobre la Jubilación y los Hábitos de Ahorro, publicada por el Instituto BBVA de Pensiones a finales de 2015, al 75 por ciento de los españoles le preocupa mucho o bastante el futuro de las pensiones públicas en España. Un 89 por ciento afirma que es necesario ahorrar para complementar la pensión de la Seguridad Social, pero solo dos de cada 10 están ahorrando con este fin.

Bien es verdad que existe una mayoría de españoles que afirma que no ahorra porque no tiene medios para hacerlo. Pero del 46 por ciento que sí puede ahorrar, solo el 20 por ciento lo hace pensando en la jubilación.

Ahorrar o no para la jubilación es una decisión personal. Pero las decisiones hay que tomarlas con información, si queremos que sean acertadas.

Al margen de la caída de ingresos de la Seguridad Social por la crisis económica reciente, el problema de las pensiones es estructural. Vivimos en una sociedad cada vez más envejecida, con la natalidad en descenso y una población cada vez más longeva.



**Miguel Rodríguez Canfranc**

Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid y Máster en Periodismo por la Universidad Autónoma de Madrid / El País, trabajó como periodista financiero en el diario Cinco Días entre 2000-2010. Actualmente trabaja en el departamento de Comunicación del Grupo BBVA y es miembro del Instituto BBVA de Pensiones. Es miembro asociado de EFPA desde 2009.

Para los próximos años, la Seguridad Social va a tener que enfrentarse al impacto de la transformación socio-demográfica que vive España: un número creciente de jubilados, con carreras largas de cotización y esperanza de vida elevada, frente a una masa laboral que irá decreciendo en línea con el descenso de la natalidad.

Obviamente, los poderes políticos, de uno u otro signo, son conscientes de este problema y trabajan –y trabajarán– para mantener la sostenibilidad del sistema. Lo que ya no está tan claro es si las medidas que se tomen permitirán pagar pensiones suficientes y dignas. Las últimas reformas no van por ahí. Más bien al contrario: el nuevo índice de revalorización de las pensiones, el retraso en la edad de la jubilación o el aumento del número de años cotizados sobre el que se calcula la pensión (19) apuntan a un progresivo descenso de la pensión media de jubilación.

La buena noticia es que cada vez son más las iniciativas encaminadas a formar e informar a la población sobre todo lo relacionado con los aspectos financieros de la jubilación. Las nuevas tecnologías se han convertido en un aliado imprescindible: hoy en día las personas tienen a su disposición herramientas para simular su pensión a través de cualquier dispositivo. Es bueno poner sobre la mesa el problema de las pensiones. Es bueno que genere debate y es bueno que las personas conozcan cuál será previsiblemente su situación financiera en el momento de jubilarse. Porque solo con conocimiento y con información las personas podrán pasar de preocuparse por las pensiones a ocuparse de su jubilación. ■